



Jornades de Foment de la Investigació

**TRABAJADORES MASCULINOS DEL
SEXO: DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS,
HISTORIA SEXUAL Y REALIDAD
PROFESIONAL**

**Pedro SALMERÓN
Rafael BALLESTER
María Dolores GIL
Cristina GIMÉNEZ
Beatriz GIL**

INTRODUCCIÓN

El tratamiento del trabajo sexual tanto desde el punto de vista social, económico e, incluso, moral se ha llevado a cabo de manera tradicional con la mirada puesta en las mujeres que ejercen esta actividad (Zaro, 2008). Este planteamiento supone obviar la heterogeneidad que acompaña la realidad del trabajo sexual. Así, se ha venido ignorando durante mucho tiempo otros colectivos, el de personas transexuales y el de hombres, que también ejercen esta actividad y que, aunque tienen algunas características comunes con las mujeres trabajadoras del sexo, presentan otras circunstancias y problemáticas diferenciadas (Juliano, 2004; Pinedo, 2008). Esta actividad no es experimentada de la misma forma por todas las personas que la ejercen, con lo que las vivencias personales son también distintas (SPNS, 2005)

En este sentido podemos hablar de una notable discriminación, que unido a la alta inmigración que presenta en general el comercio sexual, lleva al ejercicio en la clandestinidad y en la estigmatización. Por su parte, los trabajadores masculinos del sexo (TMS) sufren la marginalidad, en primer lugar, por dedicarse al trabajo sexual y, en segundo lugar, por mantener relaciones sexuales con hombres, puesto que sus clientes son mayoritariamente hombres (Koken, Bimbi, Parsons y Halkitis, 2004).

Bindman (2004: 109) define el trabajo sexual como «la negociación y ejercicio de servicios sexuales remunerados con o sin la intervención de una tercera persona, cuando tales servicios son publicitados o reconocidos de forma general como disponibles en un lugar específico (“mercado”), cuando el precio de los servicios refleja las presiones de la oferta y la demanda». De esta manera abarcamos la amplia variedad de personas que se dedican a esta actividad con independencia de a quién vayan dirigidos dichos servicios o del espacio en el que ejercen (calle, club, pisos, chats, etc.).

Por su parte, el término TMS hace referencia específicamente a hombres que ofertan servicios sexuales a otras personas, del mismo o de distinto sexo, con un intercambio económico mediante la negociación entre ambas partes de las prácticas sexuales, el precio y otros aspectos como el posible consumo de sustancias durante el servicio (Zaro, Peláez y Chacón, 2007).

Una de las características fundamentales que presenta el trabajo sexual ejercido por hombres es la gran heterogeneidad de este colectivo y que dificulta establecer generalizaciones en los resultados y hablar de un único tipo de TMS (West y de Villiers, 1993). Esta variabilidad entre los TMS viene dada entre otras circunstancias por la gran cantidad de población inmigrante, cada uno con sus creencias, valores, culturas y prejuicios, lo que va a influir en sus relaciones sexuales y personales de manera diferente con consecuencias graves para su salud y para la prevención de VIH (Belza et al., 2001). Los TMS inmigrantes en nuestro país proceden principalmente de Latinoamérica, el Magreb y países de la Europa del Este (SPNS, 2005).

Por otro lado, otra característica que diferencia a los TMS entre sí, es el espacio donde ofertan sus servicios. Diferentes estudios ponen de manifiesto que la vivencia del trabajo sexual y de las relaciones que se establecen con los clientes son diferentes entre aquellos que trabajan en espacio abierto (calle, plaza), los que ejercen en espacios cerrados (saunas, pubs, piso...) o

los que se anuncian por medio de Internet (Mariño, Minichiello y Disogra, 2003).

La clandestinidad que acompaña a los TMS viene dada en gran medida por el estigma y la invisibilidad impuesta por la sociedad hacia este colectivo. Este desentendimiento también se aprecia en la escasez de publicaciones científicas, especialmente en nuestro país. La literatura existente sobre trabajo sexual es deficiente en varios e importantes aspectos. La mayoría de la investigación está enfocada hacia el trabajo sexual de calle y en las mujeres que lo ejercen, dedicando mucha menor atención al trabajo sexual ejercido en otros ámbitos (pisos, saunas, internet, etc.) y por otras personas (hombres y/o transexuales) (Weitzer, 2005; Parker, 2006).

En general, las investigaciones sobre TMS han enfocado su atención exclusivamente en prevalencia de VIH o consumo de sustancias, ignorando otros aspectos de su historia personal y de actividad profesional que nos pueden ayudar a establecer estrategias más eficaces adaptadas a su realidad psicosocial para la prevención del VIH. En España, las investigaciones más importantes que indagan aspectos del trabajo sexual ejercido por hombres de manera más profunda fueron realizadas por Ballester y Gil (1996) en la ciudad de Valencia, estudiando aspectos como la historia sexual, frecuencia de prácticas con los clientes, conocimientos y actitudes sobre la infección por VIH, entre otros, y años más tarde por Zaro et al. (2007) que profundiza más en el fenómeno de la inmigración.

MÉTODO

OBJETIVOS

Los objetivos que hemos perseguido con este estudio sobre Trabajadores Masculinos del Sexo son explorar las circunstancias asociadas a la realidad psicosocial de los TMS en las ciudades de Castellón y Valencia y, al mismo tiempo, conocer algunas conductas de salud y estrategias de prevención de VIH-Sida en el colectivo de Hombres que Ejerce el Trabajo Sexual.

PARTICIPANTES

Los participantes en esta investigación han sido 21 TMS que ejercían *haciendo plaza* en pisos organizados por una tercera persona en las ciudades de Castellón y Valencia. Solo dos TMS se negaron a participar en el estudio. Hemos contactado con tres pisos en Valencia, donde llevamos a cabo 28 entrevistas, y un piso en Castellón, en el que entrevistamos a 3 TMS. Esto, por un lado, supone haber contactado con la totalidad de pisos gestionados por terceros donde los hombres ejercen el trabajo sexual en cada una de estas ciudades y, por otro, nos da una idea del movimiento existente en cada una de estas localidades en cuanto a trabajo sexual ejercido por hombres se refiere.

La característica de trabajar por medio de *hacer plaza* es habitual en las personas que ejercen el trabajo sexual, pero es muy especialmente marcada en el colectivo de hombres que se dedican a esta actividad. En este sentido, este hecho conlleva que estas personas mantengan

una continua movilidad espacial al cambiar de ciudad en la que ofrecen sus servicios cada 21 días. Así, hemos podido abarcar el 100% de hombres que ejercen el trabajo sexual en piso organizado en un momento determinado en ambas ciudades, pero, además, hemos representado las características del colectivo de TMS de todo el territorio nacional dada esta movilidad entre ciudades que realizan los TMS para evitar el *efecto cara quemada* (los clientes prefieren TMS nuevos por lo que los TMS buscan nuevos espacios y lugares donde ofertar sus servicios).

Dado que en el apartado de resultados vamos a exponer en profundidad los datos sociodemográficos de los TMS, aquí nos limitamos a presentar dos datos básicos en cuanto a datos demográficos de los participantes. Los TMS que han participado en el estudio tienen una edad media de 24,8 años (DT=4,18). Destaca que solo el 9,7% son españoles.

INSTRUMENTO

El instrumento utilizado en esta investigación es la Entrevista Semiestructurada para Trabajadores Masculinos del Sexo, elaborada específicamente para este estudio por Ballester, Gil, Salmerón y Albiach (2009). Dicho instrumento consta de siete bloques temáticos con un total de 82 preguntas, aunque en este artículo vamos a presentar los resultados de los apartados de datos sociodemográficos, historia sexual y algunos aspectos de la realidad profesional de los TMS:

- Datos sociodemográficos: cuestiones sobre la edad, país de procedencia, creencias religiosas, estudios, pareja, hijos, orientación sexual, etc.
- Historia sexual: datos sobre las primeras prácticas sexuales y otros aspectos relacionados con su sexualidad.
- Aspectos sobre el trabajo sexual: esta es la parte más extensa de la entrevista en la que se indaga sobre datos referentes a la edad de comienzo en el trabajo sexual, motivaciones para dedicarse a esta actividad, percepciones y riesgos sobre el trabajo sexual, características de las personas usuarias y servicios más demandados.
- Estado de salud: exploramos aspectos relacionados con el cuidado de sus salud, autovaloración de su estado de salud, información sobre ITS, etc. así como estado serológico.
- Consumo de drogas: exploramos el consumo de sustancias en el momento actual y pasado y problemas relacionados con dicho consumo.
- VIH/SIDA: cuestiones sobre uso del preservativo en su vida profesional y personal, información sobre VIH/SIDA, así como actitudes y percepción de riesgo y temor ante esta infección y actitudes ante la realización de las pruebas de detección de anticuerpos
- Bienestar general: para finalizar la entrevista, pedimos la valoración del grado de satisfacción con su situación profesional y con su vida en general.

PROCEDIMIENTO

Las entrevistas se realizaron entre los meses de abril a junio de 2009 en las ciudades de Valencia y Castellón. El contacto con los tres pisos que estaban activos en Valencia se llevó a cabo con la colaboración del Col·lectiu Lambda de Valencia, asociación en defensa de los derechos de gays, lesbianas, transexuales y bisexuales, que entre otros, lleva un programa de prevención de VIH en los hombres que ejercen el trabajo sexual. Esta colaboración facilitó en gran medida el establecer el contacto inicial con el encargado del piso y presentarle nuestro estudio, pero también acceder a un mayor número de TMS.

Las entrevistas tuvieron lugar en cada uno de los pisos donde ejercían los trabajadores sexuales, en una de las habitaciones, asegurando así la intimidad necesaria. En la entrevista participaba un único entrevistador y un solo TMS, a quien se le aseguraba el anonimato y la confidencialidad de los datos. Al finalizar la entrevista, al trabajador se le daba un incentivo económico en concepto de colaboración, facilitando de esta manera su participación en la investigación.

Una vez completada la codificación de las entrevistas, los análisis estadísticos se llevaron a cabo con el programa estadístico SPSS.

RESULTADOS

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Tras el análisis estadístico de frecuencias, observamos en la tabla 1 que el rango de edad de los TMS que han participado en el estudio oscila entre los 19 y los 35 años con una edad media de 24,8 años (DT= 4,18). En este sentido, todos dicen ser mayores de edad, aunque como nos comentaban en las entrevistas los propios TMS, los chicos más jóvenes y de aspecto aniñado son los más demandados por las personas usuarias de sus servicios.

El nivel de estudios de la población estudiada es medio bajo. Así, el 7,7% no tiene estudios y el 15,4% dice tener estudios básicos. Sin embargo, es llamativo que el 30,8% informaba tener estudios universitarios completos o haber iniciado este tipo de formación.

Cuando indagamos la religión de los TMS encontramos que el 23,1% dijo ser ateo o agnóstico, mientras que el 46,2% católico no practicante y un 7,7% católico practicante. En cuanto a otras religiones, un 15,45 decía ser creyente no practicante y otro 7,7% practicante en otras religiones.

Estas ideas religiosas vienen marcadas, en muchas ocasiones, por el país de origen. En este sentido, llama la atención cómo solamente el 9,7% de los TMS era español, mientras que el 90,3% provenía de otros países. Más llamativo si cabe es el hecho de que más de la mitad (54,8%) decía ser de Brasil. De hecho, como vemos en la tabla 1, el 87,1% eran latinoamericanos. Como ciudadanos europeos hemos encontrado un 9,7% de Portugal y un 3,2% de búlgaros. El escaso porcentaje de hombres provenientes de la Europa del Este es debido, según comentaban los

TMS y los encargados de los pisos, a que este colectivo de hombres ejerce en mayor medida en otros espacios como calle o saunas. Por otro lado, el 75% de los TMS inmigrantes no trabajaba en su país en el comercio sexual, comenzando su actividad en el trabajo sexual como medio de subsistencia una vez en nuestro país.

En cuanto a la orientación sexual, el 63,3% de los TMS se consideraban homosexuales, mientras que un 20% dijo ser bisexual y un 17,7% heterosexual. Cabe señalar que uno de los TMS entrevistados no supo qué contestarnos a esta pregunta. La importancia de la orientación sexual radica en la posible relación que se estable con el cliente y el tipo de prácticas sexuales que se mantendrán con él.

Edad		$\bar{x} = 24,8$ D.T. = 4,18
Estudios	Ninguno	7,7%
	Básicos	15,4%
	Secundaria	42,3%
	Formación Profesional	3,8%
	Universitarios	30,8%
Religión	Católico practicante	7,7%
	Católico no practicante	46,2%
	Pract. otras religiones	7,7%
	Creyente no pract. otras	15,45
	Ateo o agnóstico	23,1%
País de origen	España	9,7%
	Brasil	54,8%
	Portugal	9,7%
	Argentina	6,5%
	Paraguay	6,5%
	Nicaragua	3,2%
	Cuba	3,2%
	Venezuela	3,2%
Bulgaria	3,2%	
Orientación sexual	Homosexual	63,3%
	Bisexual	20%
	Heterosexual	17,7%
Tienes pareja	Si	51,6%
	No	48,4%
Sexo de la pareja	Hombre	60%
	Mujer	40%
Conoce tu actividad	Si	100%
	No	0%
Tienes hijos	Si	31%
	No	69%
Cuántos hijos	1	77,8%
	2	11,1%
	3	11,1%

Tabla 1. Perfil sociodemográfico de los TMS.

Por lo que respecta a la pareja estable, el 51,6% informó tener pareja estable en el momento de la entrevista. En consonancia con los porcentajes presentados sobre orientación sexual, el 60% de los TMS entrevistados con pareja estable dijo que ésta era un hombre. Además, la pareja estable del trabajador sexual conocía la actividad de éste y lo aceptaba con naturalidad. Por otro lado, un 31% de los hombres entrevistados informó que tenía hijos.

HISTORIA SEXUAL

Al indagar en la edad de las primeras conductas y relaciones sexuales en el colectivo de TMS, no encontramos diferencias, a simple vista con la población general (Ballester y Gil, 1994). La primera masturbación se produce en la preadolescencia y la primera relación sexual con otras personas en la adolescencia. Así, como vemos en la tabla 2, la edad media de la primera masturbación es a los 12,12 años (DT=2,4), mientras que la de la *primera vez* es a los 14,16 años (DT=2,56).

Edad primera masturbación $\bar{x} = 12,13$ D.T.= 2,4	5	3,2%
	9	12,9%
	10	6,5%
	11	12,9%
	12	12,9%
	13	22,6%
	14	16,1%
	15	6,5%
	16	6,5%
Edad primera relación sexual con otra persona $\bar{x} = 14,16$ D.T.= 2,56	8	3,2%
	9	6,5%
	11	3,2%
	12	9,7%
	13	16,1%
	14	6,5%
	15	16,1%
	16	22,6%
	17	12,9%
18	3,2%	
Sexo persona primera relación	Hombre	54,8%
	Mujer	45,2%

Tabla 2. Primeras relaciones sexuales.

Aunque un 25,8% nos habló de un inicio muy precoz en masturbación (entre los 5 y los 10 años), más de la mitad de los TMS (51,7%) lo hizo con 13 años o más. Respecto a la pérdida de la *virginidad* destaca, por un lado, que un 16,1% informa que su primera relación sexual fue a los 17 ó 18 años y, por otro, que un 9,7% la tuvo antes de los 10 años. Sin embargo, el 54,8% mantuvo su primera relación más tarde de los 15 años. Un 54,8% nos informó que su primera pareja sexual fue un hombre frente al 45,2% que no dijo que fue una mujer.

REALIDAD PROFESIONAL

A pesar de que una parte importante de los TMS indicaba durante las entrevistas que esta actividad la vivían como algo temporal, algunos de ellos se iniciaron muy jóvenes y llevaban varios años como trabajadores sexuales. Por otro lado, aunque hemos visto que en el momento del estudio, todos decían ser mayores de edad, un 16,7% dijo haber comenzado con 16 ó 17 años. En el extremo contrario, encontramos que un 33,3% de los participantes se inició con 25 años o más, lo que rompe con la idea de que existe un límite de edad para ejercer el trabajo sexual por parte de los hombres, aunque, como ya hemos comentado, los más demandados son los más jóvenes. La media de edad de inicio se situaba en los 21,7 años (DT=4,23).

Edad de comienzo como TMS $\bar{x} = 21,73$ D.T. = 4,23	16	6,7%
	17	10%
	18	13,3%
	19	13,3%
	21	6,7%
	22	6,7%
	23	10%
	24	3,3%
	25	10%
	26	6,7%
	27	6,7%
	28	3,3%
	33	3,3%
Motivaciones para dedicarse al trabajo sexual	Por dinero	77,4%
	No tener papeles	6,5%
	Por dinero y placer	6,5%
	Satisfacción por dar cariño	3,2%
	No sé hacer otra cosa	3,2%

Tabla 3. Motivaciones y edad de inicio.

La motivación principal que informan los TMS para dedicarse al trabajo sexual es la necesidad económica. Así, el 77,4% nos dijo que ejercía esta actividad *por dinero*. Por otro lado, vuelve a aparecer el fenómeno de la inmigración cuando un 6,75 de los TMS entrevistados nos dijo que se dedicaba al trabajo sexual por no tener los papeles en regla en nuestro país y que no podía acceder a otro tipo de actividad. Como vemos, también puede considerarse una motivación económica. En definitiva, el 83,9% ejerce el trabajo sexual para cubrir sus necesidades económicas (ver tabla 3). Por otro lado, solo un 6,5% hace referencia al placer sexual obtenido con esta actividad como motivación para ejercerla. Sin embargo, ninguno de los TMS se refirió al placer de manera exclusiva, sino que lo unió también a la necesidad económica. Por último, el 3,2% dijo que se dedicaba al trabajo sexual «por no saber hacer otra cosa».

Días de trabajo semanales $\bar{x} = 6,32$ D.T. = 1,42	2	6,5%
	4	6,5%
	5	3,2%
	6	9,7%
	7	74,2%
¿Vives del trabajo sexual?	Si	96,8%
	No	3,2%
Con quién vives	Solo	16,1%
	Pareja	16,1%
	Amigos	25,8%
	Compañeros trabajo	38,7%
	Compañeros piso	3,2%

Tabla 4. Aspectos económicos.

Si la principal motivación, como acabamos de comentar, es la económica, es importante conocer algunos aspectos relacionados. Así, observamos en la tabla 4 cómo el 96,8% de los TMS vivían exclusivamente del trabajo sexual. De hecho, aunque la media de días que trabajan semanalmente es de 6,32% (DT=1,42), un 77,2% de los participantes estaba disponible en el piso todos los días de la semana.

El hecho de trabajar casi la totalidad de los días dificulta el disponer de tiempo libre para establecer redes sociales fuertes. Pero otra característica que dificulta el apoyo social es vivir en los mismos pisos donde ejercen con otros TMS durante el tiempo que están *haciendo plaza*, algo que se producía en un 38,7% de los TMS entrevistados. Situación algo diferente para el establecimiento de redes sociales es la que presentan aquellos que viven con su pareja estable (16,1%) o con amigos (25,8%).

En cuanto a los principales riesgos o temores percibidos por los TMS en su actividad profesional, observamos en la tabla 5, que para el 64,5% el principal temor es la posibilidad de infectarse por alguna ITS, especialmente por VIH. Otros riesgo que señalaban son las posibles agresiones por parte de los clientes (19,4%), la posibilidad de que el cliente denunciara la situación de irregularidad del TMS inmigrante (6,5%) o el mayor consumo de sustancias entre los TMS (6,5%). Por último, es llamativo que un 12,9% de los TMS no percibe ningún riesgo, quizá por la seguridad que transmite ejercer en un piso gestionado por terceros, donde hay una persona que trata directamente con el cliente y negocia con él tanto el servicio como el cobro del mismo.

A pesar de este bajo temor percibido de agresiones por parte de los usuarios de los servicios sexuales de los hombres del estudio, un 3,2% informó haber sufrido durante su actividad profesional algún tipo de abuso por parte de los clientes.

Ningún riesgo	12,9%
Infecciones	64,5%
Agresiones	19,4%
Drogas	9,7%
Denunciar inmigrante ilegal	6,5%
Envidia entre TMS	3,4%
Cliente no paga	3,2%
Sentimiento de culpa	3,2%
Mafias	3,2%

Tabla 5. Riesgos y temores percibidos por los TMS en su trabajo.

CONCLUSIONES

Como se observa en las escasas investigaciones sobre trabajo sexual ejercido por hombres (Ballester y Gil, 1996; Belza et al., 2001; West y de Villiers, 1993; Zaro et al., 2007), la principal conclusión que podemos obtener con este estudio es que se trata de un grupo muy heterogéneo. Estos aspectos son los que van a marcar la vivencia de su sexualidad y del ejercicio del trabajo sexual. A diferencia de lo que ocurre con las trabajadoras femeninas del sexo, los TMS carecen de una conciencia grupal que les permita identificarse con unas características compartidas (Zaro et al., 2007).

El colectivo de TMS está compuesto por hombres jóvenes, entre 18 y 35 años, todos mayores de edad. Observamos cómo se está ampliando la edad en que los hombres se dedican a esta actividad, siguiendo la tendencia encontrada en otros estudios (Minichiello et al., 2002; Zaro et al., 2007) algunos TMS del colectivo de nuestro estudio supera los 25 años de edad. Por otro lado, puesto que los TMS más jóvenes y de aspecto más aniñado son los más demandados por las personas usuarias (mayoritariamente hombres) (Ballester y Gil, 1996), los de mayor edad han de mantener conductas de salud y de cuidados físicos y corporales que les faciliten la competición con los jóvenes ante la elección de los clientes.

Un aspecto siempre estudiado cuando se investiga sobre hombres que ejercen el trabajo sexual es su orientación sexual, puesto que ésta va a influir en su vivencia de la sexualidad y en las relaciones que se establecen con los clientes. Si tradicionalmente se ha considerado que los TMS eran mayoritariamente heterosexuales (Butts, 1947; Reiss, 1961; Coombs, 1974), nuestro estudio sigue la línea de estudios actuales que encuentran una mayor variabilidad en cuanto a orientación sexual, siendo principalmente homosexuales (Allen, 1980; Ballester y Gil, 1996; Meroño y Benjumea, 2000; Zaro et al., 2007).

Por otro lado, el ritmo que implica *hacer plaza* va a limitar algunos aspectos de la vida de los TMS. En este sentido, observamos que el nivel de estudios en este colectivo es medio bajo, aunque un amplio porcentaje de ellos informa tener estudios secundarios e, incluso, universitarios. Además, esta característica de organización en los pisos gestionados por terceras

personas conlleva tener poco tiempo libre y dificulta el establecimiento de redes sociales fuertes, de manera que el apoyo social se ve limitado a los TMS que trabajan en el mismo piso durante los días que supone *hacer plaza*. Por otro lado, esta continua movilidad dificulta el conocimiento y acceso a los recursos sociosanitarios de cada ciudad.

Pero tanto la heterogeneidad como la clandestinidad también están influenciadas por la inmigración. El aumento de población inmigrante dentro del colectivo de TMS que se ha venido encontrando en otros estudios (Agustín, 2001; SPNS, 2005; Zaro et al., 2007), también se hace patente en el nuestro. Así, más del 90% de los TMS eran extranjeros, destacando la gran cantidad de población latinoamericana, especialmente procedentes de Brasil. Estas diferencias de procedencia hacen que los TMS tengan culturas, valores, creencias religiosas y prejuicios muy distintos entre sí, aspectos a tener en cuenta a la hora de proponer intervenciones y acciones de prevención del VIH tanto en su actividad profesional como en sus relaciones personales (Belza et al., 2001).

Por otro lado, el porcentaje de abusos a los TMS por parte de los clientes es alto si tenemos en cuenta la seguridad que va unida al hecho de ejercer en un piso gestionado por un encargado que siempre negocia los servicios con el cliente y el precio del mismo. Pero esta tasa de abusos será mucho mayor en los espacios abiertos, como calle, donde no hay ninguna persona que dé seguridad al trabajador sexual. Esta actuación por parte de algunos clientes hace evidente la importancia de establecer intervenciones con las personas usuarias de los servicios de los TMS que incluyan el respeto mutuo, pero también intervenciones preventivas sobre VIH, ITS y otras conductas de salud.

Finalmente, somos conscientes de las limitaciones de este estudio con TMS. El número de participantes hace difícil la generalización de los resultados, pero nos permite tener una visión bastante amplia de las características demográficas del colectivo de TMS a nivel nacional, dada la alta movilidad entre ciudades asociada al ejercicio de esta actividad. Por supuesto, se hace necesario continuar con la investigación con TMS para confirmar los resultados de este estudio preliminar con una muestra más amplia, al mismo tiempo que profundizar en otros aspectos sobre su realidad socio-sexual que permitan establecer estrategias de salud eficaces.

En definitiva, aunque no existe un perfil único de Trabajadores Masculinos del Sexo, pero conocer las características demográficas de este colectivo y su realidad social nos permite romper mitos y prejuicios sobre estos profesionales y establecer estrategias de prevención de VIH y de acceso a recursos socio-sanitarios, teniendo en cuenta su cultura, sus creencias y su modo de vivir el trabajo sexual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUSTÍN, L.M. (2001): *Trabajar en la industria del sexo, y otros tópicos migratorios*. San Sebastián: Hirugaren Prentsa.

- ALLEN, D. (1980): «Young male prostitutes: a psychosocial study», *Archives of Sexual Behavior*, 9, 399-426.
- BALLESTER, R. y GIL, M.D. (1996): *Prostitución Masculina. Estudio psicosocial en nuestro contexto*. Valencia: Promolibro.
- BALLESTER, R. y GIL, M.D. (1994): «Salud sexual (I): análisis del comportamiento sexual de adolescentes, jóvenes y adultos en la Comunidad Valenciana», *Análisis y Modificación de Conducta*, 20, 111-138.
- BELZA, M.J., LLÁCER, A., MORA, R., MORALES, M., CASTILLA, J. y DE LA FUENTE, L. (2001): «Sociodemographic characteristics and HIV risk behaviour patterns of male sex workers in Madrid, Spain», *AIDS Care*, 13(5), 677-682.
- BINDMAN, J. (2004): «Trabajadoras/es del sexo, condiciones laborales y derechos humanos: problemas "típicos" y protección "atípica"», en R. OSBORNE (Ed.), *Trabajador@s del sexo*. Barcelona: Bellaterra.
- BUTTS, W.M. (1947): «Boy prostitutes of the Metropolis», *Journal of Clinical Psychopathology*, 8, 673-681.
- COOMBS, N.R. (1974): «Male prostitutes: a psychosocial view of behavior», *American Journal of Orthopsychiatry*, 44, 782-784.
- JULIANO, D. (2004): «El peso de la discriminación: debates teóricos y fundamentaciones», en R. OSBORNE (Ed.), *Trabajador@s del sexo*. Barcelona: Bellaterra.
- KOKEN, J.A., BIMBI, D.S., PARSONS, J.T. y HALKITIS, P.N. (2004): «The Experience of Stigma in the Lives of Male Internet Escorts», *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 16(1), 13-32.
- MARIÑO, R., MINICHELLO, V. y DISOGRA, C. (2003): «Male sex workers in Córdoba, Argentina: sociodemographic characteristics and sex work experiences», *Revista de Panamá de Salud Pública*, 13 (5), 311-318.
- MEROÑO, M. y BENJUMEA, F. (2000): *Estudi-intervenció sobre homes treballadors del sexe de Barcelona*. Barcelona: Àmbit Prevenció.
- MINICHELLO, V., MARIÑO, R., BROWNE, J., JAMIESON, M., PETERSON, K., REUTER, B. y ROBINSON, K. (2002): «Male Sex Workers in Three Australian Cities», *Journal of Homosexuality*, 42(1), 29-51.
- PARKER, M. (2006): «Core Groups and the Transmission of HIV: Learning from Male Sex Workers». *Journal of Biosocial Science*, 38(1), 117-131.
- PINEDO, R. (2008): *Características psicosociales, calidad de vida y necesidades de las personas que ejercen prostitución*. Tesis Doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca. Manuscrito no publicado.
- REISS, A.J. (1961): «The social integration of queers and peers», *Social Problems*, 9, 102-120.

- SECRETARÍA DEL PLAN NACIONAL SOBRE EL SIDA (2002): Grupo de trabajo EPI-VIH. *Estudio prospectivo de prevalencia de VIH en pacientes de una red de centros de diagnóstico del VIH, 2000-2002*. <<http://www.isciii.es/htdocs/pdf/transversal.pdf>> [4 de junio de 2009].
- WEITZER, R. (2005): «New directions in research on prostitution», *Crime, Law & Social Change*, 43, 211-235.
- WEST, D.J. y DE VILLIERS, B. (1993): *Male prostitution*. London: The Haworth Press.
- ZARO, I. (2008): «Evitando conductas de riesgo en hombres que ejercen la prostitución», *X Congreso Nacional sobre el SIDA*. Donostia – San Sebastián, 6-8 junio. Pp. 72.
- ZARO, I., PELÁEZ, M. y CHACÓN, A. (2007): *TMS Trabajadores Masculinos del Sexo: Aproximación a la prostitución masculina en Madrid*. Madrid: Fundación Triángulo.

